

El partido conservador reconoció una Religión dominante, hasta 1843.

El partido liberal reconoció una Religión dominante hasta 1832.

El partido conservador estampó las facultades extraordinarias del Poder Ejecutivo en la Constitución colombiana de 1821; antigualla de los dictadores transitorios de Roma.

El partido liberal reconoció las facultades extraordinarias del Poder Ejecutivo en la Constitución granadina sancionada en 1832, copiando servilmente tan peligrosa i anti-liberal institución.

El partido conservador hizo una dictadura contra el orden legal en 1828.

El partido liberal en 1830, oprimió al Congreso de Colombia i lo hizo votar por magistrados del sabor de una barra tumultuaria.

El partido conservador conspiró en julio de 1833 i en octubre de 1834, contra la legalidad.

El partido liberal se alzó contra esa misma legalidad desde 1839 a 1842, i en 1849 repitió la zambra de la barra del Congreso colombiano de 1830, oprimiendo al Congreso nacional para arrancarle un Presidente de su agrado.

El partido conservador conspiró i se rebeló contra el gobierno legal en 1851.

El partido liberal conspiró i se rebeló contra el gobierno legal en 1854.

Durante estos deplorables escándalos, la tierra ha bebido la sangre del pueblo en los combates i en los cadalsos. . . ¿Habrá tenido razon todos estos revolucionarios? Ellos lo pretenden.

Si estos crímenes, errores o locuras, son comunes a ámbas parcialidades, las buenas instituciones del país tienen el mismo carácter de comunidad.

Ningun partido puede reclamar para sí i ante sí en esta sociedad la apropiación exclusiva de las reformas liberales que hacen parte de nuestras leyes. Semejante pretensión no sería sino una jactancia insostenible.

Liberales i conservadores han abogado por la libertad de imprenta, por la libertad religiosa, por la abolición de la

esclavitud, por la abolicion del cadalso político, por la instruccion gratuita, por la descentralizacion municipal, por la reduccion del presupuesto de gastos, por la libertad industrial, &c. &c. &c.

En resúmen, estos dos partidos, no son sino dos hijos de unos mismos padres, con unas mismas enseñanzas, con unas mismas ideas, que una vez huérfanos, se han disociado por razon de la herencia, EL PODER, i se han dado de puñaladas sobre la tumba de sus padres. No es mas, hasta cierto límite.

Con un nombre o con otro, la misma terquedad, el mismo exclusivismo, el mismo espíritu parcial de partido, el mismo odio de bandería, el mismo espíritu mezquino *godo* e insolente de familia, la misma ambicion interesada, las mismas inconsecuencias de hacer hoy, lo que se censuraba ayer; en fin, los mismos defectos, los mismos hombres. ¡Círculo vicioso trazado con la sangre de los pueblos por el egoismo i la mala fe!

Al oírlos, todos son patriotas, desinteresados, amigos de la justicia i de la moral. ¡Lástima que todo esto no sea mas que una falsa moneda con que se pagan las lágrimas de las jeneraciones vestidas de luto!

Lo que se ha llamado partido liberal en este pais, no es mas que una variacion de la escuela conservadora. Si aqui hubiera habido una verdadera escuela liberal desde que hai hombres que llevan ese nombre, no se habria ensangrentado la historia de nuestra vida, ni denigrado con tantos escándalos nuestro nombre ante el extranjero.

Una escuela liberal reposa sobre cuanto tiene de civilizador i de fraternal el cristianismo; i de cuanto tiene de progresivo el principio de justicia escrita i de justicia práctica. Una escuela liberal haria esto :

En religion, libertad perfecta.

En industria, libertad i fomento.

En libertad política, toda la del hombre.

En libertad de imprenta, la garantía moral del honor.

En lejislacion jeneral, sencillez.

En elecciones, la directa.

En el impuesto, el directo.
En el ejército, el sorteo con el remplazo voluntario.
En la justicia criminal, el jurado.
En la propiedad raiz, la organizacion.
En la instruccion, la gratuidad.

No es que varias de estas bases del orden social no existan ni hayan existido *en las leyes*. Pero los partidos no están solo en el gobierno: están en la sociedad; pues no es solo gobernando que un partido pone en accion sus ideas: las profesa en la tribuna i en el periodismo; realizándolas tambien en la accion práctica del ejercicio de la autoridad.

Pero si al lado de la libertad de la idea relijiosa, *escrita en la lei*, están la intolerancia i el fanatismo prácticos ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de la libertad industrial, *escrita en la lei*, están los monopolios i las contribuciones vejatorias, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de la libertad política *escrita en la lei*, está la persecucion contra el sufragio, las exclusiones políticas por causa de la opinion, las contribuciones exorbitantes por causa de la opinion, el odio i la calumnia por causa de la opinion, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de la libertad de imprenta, *escrita en la lei*, está la completa impunidad de la calumnia, sin que la sociedad diga únicamente al calumniador ¡has mentido! ¿qué es lo que realmente hai? algo peor que la burla! ¡algo del estado salvaje, el desenfreno impune de la violencia, i esto es inferior a la nada, porque es el crimen! ¡el crimen con carta de impunidad! . . .

Si al lado de los jueces i tribunales *creados en la lei*, están los prevaricatos, las compadrerias i el espíritu de secta o de favoritismo, las reglas de procedimientos rancios i embrollados, el cohecho i la iniquidad, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de un sistema regular eleccionario *escrito en la lei*, están las exclusiones antojadizas de los ciudadanos,

los votos suplantados i los robos de los dineros de la nacion, obtenidos en empleos alcanzados por medio de la violencia i del fraude ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado del impuesto directo, *escrito en la lei*, se sanciona el comunismo, la guerra a los ricos con exigencias monstruosas, o la guerra a la opinion con exacciones que no son sino robos escandalosos, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado del precepto *escrito en la lei*, de hacer igual para todos los ciudadanos el deber de defender a la patria, solo se exige el servicio militar del infeliz labriego, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de la institucion del jurado *escrita en la lei*, se hacen sorteos fraudulentos para absolver a los criminales, o para condenar a los inocentes, por intereses de partido, o por compadrerías inicuas, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de la consagracion *legal* de la propiedad raiz, está la tiranía feudal del propietario sobre hombres libres que tienen los mismos derechos que él, ante Dios i ante la sociedad, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si al lado de la instruccion gratuita *escrita en la lei*, se elijen preceptores, que en vez de aptitud pedagógica, no tienen sino la aptitud de agentes eleccionarios, ¿qué es lo que realmente hai? la burla!

Si; la burla mas amarga! . . . ¿Qué valen las mejores leyes sin la aplicacion práctica? lo que los mas pomposos epitafios para el polvo de los sepulcros. . . .

Si la escuela conservadora reposa sobre el sello de una tradicion sin vida ni movimiento, la escuela liberal debe marchar con la palabra i el acto que la confirma.

¡Vana esperanza la de los hombres que creen que las burlas, que las ficciones pueden ocupar el rango de la verdad! El labrador que finje sembrar trigo i solo echa piedras en la tierra, ¿qué frutos podrá recojer?

La escuela liberal, no es la escuela del desgobierno, ni el sistema de la fuerza antojadiza de los particulares. La escuela liberal reconoce la *autoridad* como base de su evolucion. Su diferencia en esto de la escuela conservadora,

consiste, en que esta última, vejeta aferrada al pasado, queriendo resucitar los tiempos que, como las jeneraciones, pasando han muerto para el mundo. Consiste en que la escuela conservadora, es la escuela del miedo a una libertad completa pero inocente; consiste en que, la escuela conservadora, rechaza *de hecho* i en virtud de sus repugnancias heredadas de la colonia, la igualdad moral de los hombres, crea el pupilaje gubernativo, niega *de hecho*, la soberanía popular, i se encierra en el principio del *statu quo*, confiándose en las tradiciones, i en el espíritu de autoridad llevado hasta la obediencia pasiva. Es una traslación de la autoridad relijiosa, a la vida civil, política i social de los pueblos. El espíritu de una dirección confiada a nombres i apellidos, separa a los conservadores de los verdaderos liberales. La escuela liberal, no es que niegue la autoridad ni el gobierno, sino que en vez de asentar esas bases del orden público en la dirección absoluta de círculos de familia semimonárquicos; parte del dogma de la soberanía del hombre, i coloca la autoridad i la dirección de los negocios públicos en manos de la sociedad entera, es decir, en manos del pueblo, como dueño de sus propios destinos. La escuela liberal marcha al progreso; pero cuando destruye, es por que ántes ha creado algo.

La secta radical.

En 1849 fué elevado a la presidencia de la Nueva Granada el jeneral José Hilario López, antiguo defensor de la independencia hispano-americana.

En la elevación de este sujeto a la majistratura suprema ejecutiva, hubo ocurrencias que pintañ el estado de esa política de palabras articuladas sin ideas que le correspondan; comedia en un jergon semi-bárbaro, a que conducen a los pueblos los continuos escándalos revolucionarios.

El jeneral López habia obtenido una gran mayoría nacional de sufragios para ser Presidente de la República; i bajo este aspecto, sus títulos a ese puesto eran innegables. Pero el Congreso granadino tenia la incalificable facultad de perfeccionar la elección presidencial en ciertos casos, i la

mui absurda atribucion de poder imponer un candidato impopular a la bien expresada opinion de las mayorías: es decir, el derecho de burlarse del sentimiento nacional como lo haria un señor feudal con sus siervos.

El Congreso de 49 quiso abusar de sus facultades, desoyendo la expresion popular manifestada en las urnas electorales a favor del jeneral López; en lo cual, si el Congreso no cometió un delito, si una inconsecuencia, siendo el representante del pueblo i burlándose de la mayoría de la opinion de ese pueblo que afectaba representar. Esta era una zancadilla conservadora, de mala lei ante los dogmas de la soberania popular. El Congreso debió, a todo trance, i aunque se desplomara el firmamento, haber confirmado la opinion en mayoría; porque esa es la lei de la República i el tipo politico de las conciencias populares. Pero quiso lanzar un reto a la nacion, desdeñando el voto del pueblo hasta el extremo de querer imponerle el candidato presidencial que ménos sufragios habia obtenido para tal magistratura. Entónces una parte del pueblo de Bogotá, tan mal aconsejada, como lo estaba el Congreso, i sin derecho de ninguna clase para oprimir a la representacion nacional, hizo una zambra demagójica i obligó al Congreso, con mengua de la dignidad del pueblo granadino, a confirmar la indicacion popular del jeneral López para Presidente de la República. Los que hicieron la absurda Constitucion de 1843, son los culpables de este atentado.

Por este tiempo la Francia acababa de volcar el trono de Luis Felipe, i sus acentos poderosos hacian estremecer el mundo. La Francia tiene el gran privilejio de remolcar las naciones a su destino. Su palabra se escucha en los últimos confines de la tierra; i cuando sus cañones truenan, todos los pueblos ponen el oído i esperan el fin de la batalla, para saber qué se hará i cómo deberá pensarse. Mas grande que Roma, la Francia tiene en sus manos por cetro una antorcha, que como el sol, arropa el mundo i se refleja en los espacios del porvenir.

El jeneral López debió la mayoría electoral, a esa vibracion repentina de los espíritus, ocasionada por el vuelco de la dinastía de Orleans, que de un momento a otro, rodó

por las grandas del trono, al soplo de una democracia socialista.

Hombres de aliento i de cabeza volcánica inspirados por el infortunio del proletario, habian levantado su voz, sinó como un argumento, si como una inmensa queja contra las desigualdades de la vida humana. Voceros del pobre, abogados del desamparo i de la inocencia entregada a peores agonias que el crimen, los socialistas de Europa tienen una excusa en sus vapórosas lucubraciones: sus teorías no son sino los tremendos alaridos de las muchedumbres desheredadas; i cuando se habla en nombre de una desgracia tan jigantesca, lo grande del objeto magnifica al orador. El rumor de estos jemidos armonizados en sistemas mas o ménos bellos e inadmisibles, venian rodando sobre los mares a dejar en nuestras playas ecos inintelijibles; pero ecos del dolor de la humanidad, que sino llegaban al fondo de las cabezas, si penetraban i poseían los corazones. En esas teorías, fuera del sentimiento que las patrocina i del motivo que las provoca, lo demas, es el sueño de una alma jenerosa, la embriaguez de unos corazones dignos de recursos mas eficaces, de medios ménos fantásticos.

Ese rumor aquí, era en Francia una tempestad. Esa borrasca proscribió a la dinastía de Julio, i en sus exigencias exajeradas fué hasta acusar de traicion a la República que habia enjendrado. Cavaignac i Changarnier salvaron a la hija de la revolucion, de los raptos de su propia madre. . . . i el pueblo de Paris aprendió esa vez, que la gloria no conoce a las muchedumbres. . . .

La atmósfera del mundo estaba recargada de elementos revolucionarios, i nosotros, reflejo del vasto incendio revolucionario de la Francia de 89, no podiamos dejar de vibrar, cuando el vasto arsenal de los combustibles del mundo, tronaba en tan grandes detonaciones.

El partido liberal de la Nueva Granada era por esos tiempos un fantasma agobiado por el pesar, la impotencia i quizá el remordimiento. Su adversario, se habia hecho indigno de sus triunfos por el abuso que habia hecho de ellos. Desde 1837 a 1849, los liberales fueron en este pais como los Parias en la India. Tanto se les habia gritado que

eran ladrones, bandidos i salvajes, que es probable que ellos mismos llegaron a creerlo; cuando no eran ni son mas que lo que somos todos nosotros, hijos de los españoles de otros tiempos; hermanos de los españoles de hoy.

Con el 7 de marzo de 49 el partido liberal tomó un aspecto de expansion estupenda. Doce años de represion, acumularon en su seno los jérmenes de una esplosion parecida a la venganza. El partido liberal, salió de su tumba como un fantasma lleno de rabia i cubierto de cicatrices.

El jeneral López que tenia el poder de crear un ministerio, lo recibió de los mismos a quienes debia el solio presidencial. Él creyó que solo se trataba del *liberalismo*, única doctrina que él conocia i habia servido. Pero los hombres que lo rodearon habian leído a Luis Blanc, a Fourier, a Cabet, a Proudhon. . . . Una lucha terrible se empeñó entre las doctrinas conocidas por ámbos partidos, vencido i vencedor, i de en medio de una borrasca estrepitosa, al traves de sus ráfagas i de sus tinieblas, el socialismo, un socialismo dejenestado, levantó su cabeza de hidra i todos temblaron. . . . El Presidente mismo retrocedió espantado.

Entónces el jefe de la idea social, con una risa semejante a la convulsion de la ira, volyió la espalda al jefe de la nacion, i llamando a sus clientes, gritó con el acento de un inspirado: ¡ el porvenir es nuestro! A este grito, el espíritu de novedad halló un grande eco en la juventud, i sin saberlo, un embrion político apareció en escena: la secta radical levantó una bandera, en cuyo fondo se leyó esta sola palabra— ¡ *Adelante!*

¿ Pero es esa la voz, el eco propio de la secta radical? No! ella para tener un lábaro mas simbólico, debería haber escrito en él este otro mote: ¡ *Salvese quien pueda!* . . Ya justificaremos este concepto a la luz de un exámen despreocupado.

En vano se ha pedido a la secta radical, el conjunto de sus verdades fundamentales, el programa de sus axiomas. Estrechado el jefe de esta lucida falanje, al fin, como para ceder a una importuna i apremiante exigencia, exclamó, acaso sin pensar mucho en lo que decia: *Nuestras doctrinas están consignadas en la historia del partido liberal.* ¿ Es es-

to esacto? No! no lo es. La verdad habria sido esta:

“Abrid las obras de San Simon, de Fourier, de Luis Blanc, de Cabet, de Proudhon, i si en esas teorías no encontráis las nuestras, no os fatigúeis en buscarlas en otra parte.” Esto habria sido mas franco, mas veraz.

En los dias que cruzamos, el mundo tiene una ardiente sed de curiosidad i una incansable vehemencia de investigacion: los hombres de hoy mueren perdidos sobre los hielos desiertos del polo, buscando el paso al Oriente a la luz de las auroras boreales; se sepultan en las entrañas de la tierra preguntando a la muerte por las obras de una creacion desconocida; revuelven el polvo de los imperios i las obras de las jeneraciones, i no se contentarán jamás con una respuesta evasiva. Hoy es preciso oír al poeta inglés: *to be or not to be*; so pena de que el poeta francés responda desde su tumba:

Rien n' est beau que le vrai, le vrai seul est aimable.

El viejo veterano que no habia temblado al sentarse sobre un patibulo para dar su sangre por la patria, se estremeció al borde de un abismo abierto a sus piés, i protestó contra los que pretendian empujarlo a aquella honda sima. El tribuno radical, sonrió con el aire de una burla amenazante, i esgrimió su bien cortada pluma contra el hombre a quien él mismo habia elevado i que lo habia elevado a él mismo. El jeneral López, vió a su antiguo amigo, a su fogoso Secretario de Hacienda, asestar a su autoridad los golpes redoblados de un enemigo en ideas. El Presidente contestó con una *Protesta permanente* en un periódico redactado en las altas rejiones del Gobierno; pero Lutero quemó la bula de su escomunion.

De entónces acá, la secta radical ha ido de exajeracion en exajeracion, arrancándonos dia por dia una ilusion sobre sus miras, sobre sus armas i sobre las consecuencias de sus problemas.

Hoy su programa es este:

Libertad ilimitada de la prensa. Si un hombre calumnia a otro, que ese calumniado se defienda *como pueda*: si no puede o no sabe defenderse, que sucumba! La sociedad no debe darle ninguna proteccion, ningun amparo

contra un agresor inicuo. ; *Sálvese quien pueda!*


Libertad absoluta de la palabra: no hai injuria en hablar; aunque lo que se habla sea una imputacion del mayor crimen, de la peor infamia, i que esa imputacion sea una atroz impostura: uno se defiende *como puede*, i si no lo puede, que sucumba! La sociedad no debe mezclarse en esas miserias: ella no debe sino fallar, i fallará a favor del mas diestro o del mas poderoso; sin hacer nada para salvar el derecho del débil, aunque la justicia lo favorezca. ¡*Sálvese quien pueda!*

Libertad de hacer moneda concedida a todo el mundo. Es verdad que las pobres masas populares, no entienden de metalurjia ni de química: es cierto que serán robadas sin misericordia; pero que vean bien lo que hacen; i si no saben ver bien lo que hacen, porque eso no depende de la voluntad humana, que sucumban! . . . ¡*Sálvese quien pueda!*

Abolicion de las aduanas. Es cierto que los artefactos extranjeros llegando a estrema baratura, dejaron a nuestros artesanos con los brazos cruzados; pero que el zapatero aprenda a albañil; el sastre a boga o a pescador, i el herrero a agrícola; ¿i mientras aprenden? ¿i si no aprenden? que sucumban! ¡*Sálvese quien pueda!*

Abolicion de toda fuerza armada permanente. Es cierto que una nacion cualquiera puede declararnos la guerra; pero ¿quién ha dicho que para hacer la guerra se necesitan soldados? Se envian unos cincuenta discursos al enemigo sobre la barbarie de derramar la sangre humana, i el enemigo habrá de someterse! . . . Vanidad de vanidades! . . . Pero si el enemigo se burla de los discursos i se burla de nuestra vanidad, i nos prueba que una nacion sin verdadera circunspeccion, es un pueblo sin respetabilidad, incapaz de figurar dignamente en la familia de las naciones, i sucumben nuestras fronteras i nuestras leyes! . . que sucumban! ¡*Sálvese quien pueda!*

Abolicion de la pena de muerte. Las mas graves naciones del globo, llenas de ciencias i de grandes moralistas i de grandes filósofos, i de grandes estadistas, han discutido esa gran reforma sin atreverse a plantearla, a la luz de su alta civilizacion, i de su gran moralidad; pero nosotros valemos

mas que esos grandes pueblos: nosotros, pobres colonos de ayer, sin mas titulos que una vislumbre de civilizacion prestada, al traves de medio siglo de escándalos afrentosos valemos moralmente mas que la Europa! Qué vanidad! Qué delirante jactancia! . . . Es cierto que habrá sicarios a bajo precio; que donde no se han podido hacer verdaderas cárceles, no pueden suponerse buenos panópticos; pero eso ¿qué importa? La sociedad no tiene otro derecho, respecto de los delinquentes, que exijirles la confesion de su crimen. (El Tiempo, número 162. ) El criminal que se escapa de sus jueces, confiesa su delito i queda a paz i salvo con la sociedad. . . (Id. id. id.) Con estas máximas, bajo tal sistema, ¿quién tendrá seguridad? . . . El que pueda dársela por su brazo; la sociedad no debe meterse en mas honduras. . . ¿i el que no pueda precaverse o defenderse, qué hará? que sucumba! ¡Sálvese quien pueda! . . . Mazzini ha rechazado con indignacion, con horror, su alianza con las cárceles de Jénova: en nuestra América, esas delicadezas pasarian por pura necesidad.

Abolicion de toda educacion social gratuita. ¿Por qué se le ha de pedir a un hombre con qué educar al hijo ajeno? aunque el primero sea rico i pobre el segundo. ¿Acaso esa máxima del vetusto catolicismo: enseñar al que no sabe, vale algo? ¿I por qué se le ha de pedir a un rico para pagar un gobierno que él se puede proporcionar con sus criados bien armados? . . . ¡Sin duda! . . . Es verdad que en este sistema el pueblo pobre queda eternamente sepultado entre las tinieblas de una barbarie inapelable; pero él pobre no se educa nunca, segun el Gobernador de Santander. Se educarán los hijos de los ricos; porque esos si tienen como pagar maestros para sus hijos. Los de los pobres sucumbirán! que sucumban! ¡Sálvese quien pueda! Esto formaria un país como el imperio ruso. Alta clase bien nutrida de conocimientos: pueblo perdido entre las sombras de la nada: situacion provocante para un despotismo normal! . . . Esto explica las simpatias ruso-radicales de la Nueva Granada en los dias de la cuestion de Oriente. . . . ¡Oh malvado! ¡Sálvese quien pueda!

Nada de hospitales, ni de hospicios, ni de cunas de espósitos costeadas por la sociedad. Por la misma razon porque

no hai derecho para pedirle al rico para educar al hijo del pobre, que acaso ha nacido con talentos que pueden luego servir al mismo rico i de gloria al pais, se dirá por el rico: ¿por qué he de pagar yo para curar, para hospedar ni para salvar al hijo de otro? Que cada cual se cure, se hospede i se erie como pueda; i el que no lo pueda, que sucumba!.. ¡Sálvese quien pueda!....

Libertad de pesas i medidas. Las masas no saben qué diferencia hai entre el metro i la vara, entre el gramo i la onza; serán estafadas sin que lo adviertan; pero que aprendan a advertirlo, i si no lo advierten, que sucumban! ¡Sálvese quien pueda!

En fin, abajo la autoridad social! Abajo el gobierno! Esta es la última palabra del sacerdocio radical. Pero ¿cómo? ¿Acaso gradualmente, moralizando al hombre por la cantidad del derecho i la armonía de la justicia universal? No tal! que esa seria obra de romanos i los romanos no son hoy sino un poco de polvo, mudo ante el viajero asombrado... La tarea es mas fácil: se deroga el código penal... ¿I qué queda para mantener ileso el derecho ante el egoismo brutal de los malvados? ¿qué queda? pues la opinion!... Los malvados contenidos por la opinion!... Ellos que son malvados porque desprecian la moral i toda noción de dignidad personal!... Ya no es la confesion de su crimen lo que los pone a paz i salvo con una familia cubierta de duelo i de lágrimas por el puñal de un facineroso!.... La risa humana es impotente para celebrar estas luminosas concepciones..... ¡La opinion, sombra sin vida para todos los hombres sin pudor, para todos los peores enemigos del derecho ajeno, el incendiario, el salteador i el asesino; i sin embargo, sirviendo de obstáculo a los desbordes de los mas atroces instintos! El imperio de la opinion, supone probidad, delicadeza, posicion social, i deseos de la estimacion pública. ¿Tienen todo esto los salteadores, los calumniadores i los asesinos?... El hombre que concibe i ejecuta un robo ¿tiene honor? ¿conoce la dignidad o el decoro personal? Si la opinion, ese espectro, sin vida ni significacion para el crimen, es lo que ha de contenerlo, ¿qué será del porvenir social?.....

He aquí la escuela radical de nuestro país. ¿Hai quien se levante a desmentirnos? Que lo ose; pero que no retroceda ante las pruebas. Alce la frente i pídalas: se lo darán!

¿Es eso el cristianismo? No! Blasfemia!

El cristianismo es la fraternidad. Ante la Cruz, el mundo no es sino una vasta hermandad, con el Cristo por padre, por maestro i por redentor del jénero humano. La fraternidad es la mútua proteccion entre todos los hombres; i el *salvase quien pueda*, no es sino el eco áspero de un corazon de bronce. Esto merece la mas séria meditacion de todo hombre humano i patriota.

¿Es posible que una juventud bella, intelijente i cristiana, una juventud que es la heredera de nuestras últimas conquistas, que es el eslabon que une nuestras tumbas a sus glorias, caiga, i caiga a nuestros ojos atónitos en tan deplorables delirios?

Qué! ¿ha muerto para nosotros el amor del prójimo? La sangre de ese inmenso martirio del Cristo i de sus confesores, muriendo trescientos años en los circos romanos, ¿no nos dará ni una sola gota de tanta sangre para salvarnos de tanta ignominia? . . . No, no hai fatalidad! La fatalidad no es sino un fantasma del caos, sin poder i sin vida.



Siquiera los socialistas europeos son los apóstoles del infortunio, son los santos del hambre de las muchedumbres. Sus medios pueden ser erróneos, alarmantes, inadmisibles; pero al ménos en esos tremendos alaridos, en el fondo de esas negras tempestades, brilla algo parecido a la caridad del Evanjélio. . . .

Los hombres que queriendo remedar aquí a esos grandes jenios de la desesperacion de las masas atormentadas por el desamparo, se han levantado para sistematizar la filosofia del *laissez faire*, van por otro camino que sus modelos; van en pos del reinado del hombre por sí i para sí. . . I en esta lucha, mas gloria alcanzarían en la derrota que en los mayores triunfos. . . Sí, van en pos de una desheredacion de la humanidad desvalida. . . El pobre para ellos es un espectro de otro mundo: sus dolores, sus ayes no deben encontrar un solo eco. . . Digámoslo de una vez; van en pos


de un monstruoso egoísmo! ¡Qué gran conquista!
¿Es esto ir adelante? Sí, ir adelante, como las agonías de la muerte, van adelante de las tumbas.

¿Triunfará esta secta? ¡Imposible! Pero podrá hacer algo parecido a una victoria satánica: barbarizar la sociedad por algunos años, secar todos los corazones i ahogar millares de hombres entre un océano de sangre i de lágrimas. . . Este es su porvenir! . . . ¿Por qué? por lo que hemos dicho antes de empezar este trabajo: *Tout mensonge répété, devient une vérité*: no para siempre; pero eso sucede por algun tiempo.

Ahora decidme, vosotros los que detestais la autoridad i el gobierno, ¿cómo es que con tales ideas, buscáis, empero, por todas partes, el solio del poder? ¿A qué esas candidaturas para jueces, legisladores i gobernantes? ¿Es que deseáis poseer la autoridad, para hacer por la fuerza de su poder, lo que no alcanzáis a hacer con vuestras contradictorias pretenciones? Pero entonces, ¿en qué queda vuestra soberanía individual, si el individuo soberano *en vez de un convencimiento previo*, recibe de vuestras manos la eliminacion de lo que vuestra palabra no alcanza siquiera a conmover? . . . Oh! Esto sería ya algo peor que el simple error: esto no haría honor a vuestra probidad. El hombre dañino por equivocacion, merece todavía algunas consideraciones. El que daña sin esa disculpa, vosotros sabéis qué es lo que merece.

 Si vosotros no queréis leyes ni gobierno, sed consecuentes; quedaos en vuestra tribuna i buscad desde allí la desistencia popular, respecto de orden social i de funcionarios públicos; porque *un hombre de bien, no anhela un puesto que él mira como una usurpacion*: si lo acepta, es para honrarlo: la sociedad le exige siempre esta promesa previa; i ningun ser moralizado acepta un compromiso con la *arrière pensée* de violarlo indignamente. 

To be or not to be. Sed lo que queráis; pero sed siempre dignos de nuestro aprecio, i hasta de nuestro respeto; porque al fin, sois hombres i sois además nuestros caros compatriotas.

 Si realmente detestais el gobierno i sus leyes, retiraoos

de las urnas electorales ! De esta manera, aunque no aceptemos vuestras ideas, no tendremos un derecho a negaros nuestra estimacion. —

Esto es justo ; i vuestro escepticismo respecto del poder social, no podrá ir jamás hasta la negacion de la justicia ; porque entónces, negariais a Dios i dejariais de ser hombres. ; Vana esperanza ! Vosotros no entrais en discusiones fundamentales: callais i repetis millares de veces lo que no podeis demostrar; confiados en una verdad de disfraz encerrada en nuestro testo: *Tout mensonge répété, devient une vérité.* “Toda mentira repetida viene a ser como una verdad”

Manuel María Madieto.